

*Sexto Taller*

# Analizando mi vida consagrada como maestra



Trabajando en Cristo por los niños de Costa Rica

*Calle Blancos. 27 de Mayo de 2006*



**IGLESIA DE CRISTO**

# ANALIZANDO MI VIDA CONSAGRADA COMO MAESTRA

## INTRODUCCION

La transformación de las mujeres y los hombres, en discípulos de Cristo, es el reto fundamental de la Iglesia, y para el cumplimiento fiel de esta misión se requiere de un proceso educativo que permita dirigir o enseñar a las personas (en especial a los niños y niñas). Para lograr ese objetivo y desarrollar esta tarea, las maestras debemos estar dispuestas a reflexionar en forma permanente, es necesario hacer un alto en el camino y abrir nuestras mentes y nuestro corazón a la autoevaluación y autocrítica constructiva, para así retomar la senda de la verdadera doctrina cuidando de cada alma, procurando vivir las enseñanzas de Jesús.

Como todo proceso debe ser integral en su concepción y práctica. Debemos estar atentos al hecho de que el proceso de verdaderos discípulos, requiere de verdaderos maestros, que puedan comprender la complejidad del mismo en su dimensión social, económica e histórica.

Hablamos por lo tanto de maestros y maestras que amen el acercamiento a la verdad por medio de la revelación más la razón, que acepten el desafío de la educación cristiana y que logren entenderla como un trabajo arduo, el cual conlleva como todas las demás empresas que valen la pena, un sacrificio enorme día tras día.

Maestros y maestras como “llamamiento” con amor y simpatía por las almas, con disposición a vivir la educación cristiana como un trabajo glorioso, en virtud de que este:

“Significa tratar con el más importante y precioso material en el mundo – el cultivo del alma humana”. ( Frank E. Gaebelin)

En esta última idea reside, finalmente, la importancia de tener verdaderos maestros y maestras. Porque Jesucristo necesita a cada una de nosotras, para cultivar el alma de las personas que han de alcanzar la salvación.

## TU, MAESTRA

La buena enseñanza comienza con la maestra. Las herramientas y técnicas son importantes pero, la maestra misma es la clave respecto a la eficacia en el empleo de las mismas. La tarea de la maestra está llena de magníficas oportunidades para servir pero, cada oportunidad conlleva también la responsabilidad en cuanto a una vida en proceso de modelación. Tratándose de la maestra cristiana, esto tiene que ver con valores eternos, y la vida cristiana de la maestra misma se convierte en parte esencial del proceso de la enseñanza.

Es necesaria la reflexión sobre el verdadero significado de la palabra vocación y sus implicaciones en la vida diaria de las personas que nos rodean. La vocación se refiere a la inclinación que se siente por cualquier estado, profesión o carrera. Esto viene en una devoción a pensar, hacer o sentir de acuerdo con las exigencias de la profesión o carrera, de tal forma que se ejecuten las tareas con esmero y con enorme deleite. En la vida cristiana, el concepto de vocación o “don” señala, además de lo anterior, hacia la inspiración o el llamado de Dios para cumplir una misión o un trabajo. Nosotras hemos recibido un llamamiento divino a servir en la enseñanza. Esto exige como requisito indispensable, que la vocación se ejerza con actitud de “Santidad”, entendiendo la santidad como el comportamiento que nace de la esperanza fundamental de que el futuro puede superar el presente.

Por tanto, el presente estudio inicia el análisis de algunos aspectos relacionados con la vida de la maestra misma, como agente escogido por la Deidad para cumplir una preciosa labor. Además se analiza el propósito de la enseñanza y las principales tareas de la maestra para cumplir los objetivos.

### EL ENCARGO DIVINO

El primer aspecto que vamos a reconocer es que la enseñanza es un encargo divino. Cristo confió en nosotras y nos asignó esta labor. El encargo de enseñar es directo y sencillo, Cristo dijo: *“Por tanto id y haced discípulos a todas... enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado...”* (Mt.28: 19,20).

En Efesios 4: 11-16 se nos enseña claramente que Cristo mismo constituyó a los maestros y maestras para perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la ley y del conocimiento del hijo de Dios. Somos parte de un ministerio, somos ministros. Un ministro no es un jefe, es el que participa de la responsabilidad de un ministerio y desempeña un cargo. En el cuerpo de Cristo hay muchas tareas que deben ser realizadas, y por esa razón el Señor repartió dones a sus hijos, talentos, son dones autorizados por el Espíritu Santo, todos estos dones se articulan entre sí, en el momento en que los miembros de la hermandad asumen sus responsabilidades y ejecutan su don. La enseñanza

es un don ministerial, cuyo propósito es capacitar al pueblo de Dios para la obra del ministerio y la edificación del cuerpo de Cristo ( Efesios 4: 11-13).

Cuando el padre y la madre ven su hijo recién nacido, sienten un llamado interior a convertirse en ejemplos para esa preciosa vida que acaba de surgir. Para la maestra hay un llamamiento específico de Dios que le hace hacer lo que ha sido llamado a hacer. Al recibir ese llamado descubrimos algo superior a nosotras mismas, una misión, un reto y un objetivo que nos empuja a realizar determinada labor.

*Dios tiene una semilla reservada para ti. Tú tienes un compromiso predeterminado con Dios que ha sido fijado desde la fundación del mundo y ese compromiso no termina hasta que Dios diga que se acabó.*

La meta educativa de que los enseñados “*guarden todas las cosas*”, conlleva la idea de obediencia: poner en práctica lo aprendido. Es más que el simple escuchar, y pide más que el mero saber o aprender ciertas verdades. La maestra enseña en procura de frutos en la vida de sus discípulos. Cristo hizo más que impartir conocimientos. Su enseñanza transformaba las actividades de aquellos a quienes enseñaba.

La maestra tiene el modelo establecido por su Señor. El ministerio docente es una santa vocación. Tiene el mismo fundamento bíblico que la predicación. Ambas han sido establecidas por Dios. La tarea de la maestra de escuela dominical, no es “entretener” a sus alumnos, durante cierto tiempo.

Cristo fue maestro; Maestro de maestros. Tenía algo que enseñar. Enseñaba con entusiasmo y autoridad. Tenía corazón de maestro. Ha inspirado a los cristianos de

todas las generaciones a “enseñar también a otros” y debe inspirarnos a cada una de nosotras.

Para cumplir nuestra labor, contamos con dos factores que son de suma importancia, estos son:

- El ejemplo de Cristo
- El Espíritu Santo.

El ejemplo de Cristo es un aspecto en que la maestra cristiana se diferencia notablemente del secular. La maestra secular por lo común depende por entero de sus propios recursos, su sistema escolar y la vida que el hogar pueda brindarle. El cambio de conducta se considera fruto del condicionamiento o de una adecuada combinación de variables psicológicas.

La maestra cristiana dispone de un poder adicional que procede directamente del Señor resucitado que dijo: *“Toda potestad me es dada en los cielos y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos... y he aquí yo estoy con vosotros todas las días hasta el fin del mundo”* (Mateo 28:18b -20). El poder de la enseñanza cristiana es el poder del propio Cristo, y nosotras tenemos ese poder manifestado en el ejemplo que él nos dio en su ministerio docente y se hace real en nuestras vidas por la presencia y la dirección del Espíritu Santo.

Las Sagradas Escrituras con frecuencia describen a la Deidad en el acto de dar, así que a Dios le agrada dar. El Padre dio al Hijo (Juan 3:16) el Hijo dio su sangre (Lucas 22:19) asimismo el Hijo dio al Espíritu Santo (Juan 20:22) el Espíritu Santo le da dones a la Iglesia (Efesios 4:8).

Hacemos mal cuando dejamos de lado al Espíritu Santo. La Palabra nos exhorta a ser llenos del Espíritu Santo. Todas hemos recibido el Espíritu Santo pero son pocas las que lo utilizan, las que lo desarrollan, las que lo ejercitan y hacen que alcance su mayor plenitud. En II Reyes 4:1-7, la botija representa al Espíritu Santo, de ella se llenaron otros vasos, muchas de nosotras metemos la botija en la alacena y la ocultamos. *“Entonces una nube cubrió el tabernáculo de reunión y la gloria de Jehová llenó del tabernáculo. Y no podía Moisés entrar en el tabernáculo de reunión porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Jehová lo llenaba”*. (Éxodo 40:34,35) Desde el Antiguo Pacto se nos enseña que Dios quiere que seamos llenas de su Santo Espíritu.

El ser llenos del Espíritu Santo excluirá el deseo de vivir para nosotras mismas y nos conduce a la vida santa, justa y sumisa.

## **LA VIDA DE LA MAESTRA**

Toda maestra de escuela dominical que desee ser instrumento en manos de Dios debe autoevaluarse constantemente, debe encarar tres preguntas importantes: mi vida ¿exalta a Dios?, mi mensaje ¿es Cristo céntrico?, mi enseñanza ¿tiene el poder del Espíritu Santo?

Lo que la maestra hace, es decir, su vida como ejemplo, tiene suma importancia; aquello que enseña es decir, el evangelio, es vital, y la forma en que enseña debe realizarse en el poder del Espíritu.

El ejemplo de la maestra o contradice o destaca lo que enseña. La actitud de la maestra y lo improvisadamente que dice y hace impresiona vigorosamente a sus alumnos. Esto puede llamarse “enseñanza incidental pero tiene suma importancia.

Las siguientes palabras se encuentran escritas en la tumba de un obispo anglicano de la Abadía de Westminster:

“Cuando era joven y libre, y mi imaginación no tenía límites, soñaba con cambiar el mundo. Cuando me volví más viejo y sabio descubrí que el mundo no cambiaría, así que acorté mis anhelos un poco y decidí cambiar solo mi país. Pero este también parecía inmutable. Cuando entré en el ocaso de mi vida, en un desesperado intento decidí cambiar mi familia. A los que estaba más cerca de mí pero, igualmente ellos no cambiarían. Y ahora mientras me encuentro en mi lecho de muerte, repentinamente me doy cuenta. Si hubiera podido cambiarme a mí mismo, entonces por el ejemplo hubiera podido cambiar mi familia. Por su inspiración y valor hubiera entonces podido cambiar mi país, y a lo mejor hubiera podido cambiar al mundo”. (Canfield/Hanssen, “Comienza contigo mismo” Sopa de pollo para el alma, 72)

Toda maestra debe considerar su llamado en tres niveles:

1. El nivel individual.
2. El nivel familiar.
3. El nivel congregacional.

En el ejercicio individual de su ministerio, toda sierva del Señor, como ya lo hemos indicado anteriormente, debe considerar que ha sido llamada a un trabajo polifacético, en el cual en cierto sentido, podríamos decir que representa a su Dios delante del pueblo y al pueblo delante de su Dios.

Esto impone la necesidad de que el ministro en el ejercicio “profesional” de su labor, constantemente dedique parte de su tiempo a superar sus conocimientos en el campo de la teología (hermenéutica, homilética, eclesiología y otras), la historia, la psicología, la política, la sociología y demás áreas del saber humano, incluyendo por supuesto el conocimiento de las Sagradas Escrituras, con el propósito de desarrollar un ministerio realmente eficaz.

Por supuesto que ningún esfuerzo es suficiente, si el ministro no se encuentra bajo la supervisión o guía del Espíritu Santo, recordemos que en la iglesia primitiva, cuando fue necesario escoger varones que colaborarían en el “*servicio de las mesas*”, a raíz del diferendo presentado entre los griegos contra los hebreos, por la atención de las viudas de aquellos, los Apóstoles recomendaron buscar “*varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría*” (Hechos 6:1-3).

Lo anterior obliga a la sierva de Dios, a dedicar mucho de su tiempo a su crecimiento personal en la oración y la meditación de la Palabra, en busca de la madurez espiritual que le haga cada vez más semejante a Cristo.

De esta forma la maestra moderna estará plenamente consciente de su labor. Enteramente preparada para comprometerse con el reto de mostrar a su prójimo, la forma en que Dios ha provisto la respuesta para todos los problemas espirituales y sociales.

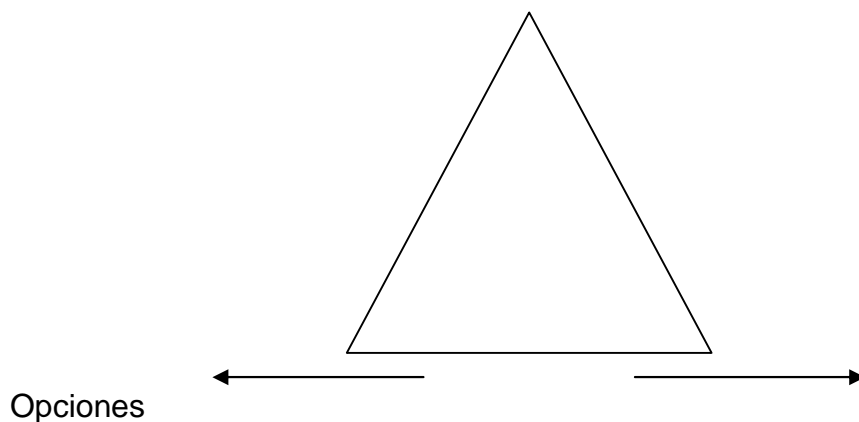
En el contexto de la educación no-religiosa, Parker Palmer, uno de los autores más leído y solicitado en la actualidad comparte con pasión:

Enseñamos lo que somos... la enseñanza como cualquier actividad verdaderamente humana, surge para bien o para mal, del interior de uno. Al enseñar, proyecto la condición de mi corazón. Los enredos que experimento en el aula a menudo no son más que las convulsiones de mi vida interior.

Por importante que pueden ser los métodos, lo más práctico que podemos adquirir en cualquier tipo de trabajo es la perspectiva de lo que está pasando en nosotras al realizar una tarea (*The Courage to teach*, El coraje de enseñar, 2).

Todas somos influidas por la vida y conversación de quienes nos rodean., y todas influimos en quienes tienen relación con nosotras. La importancia que para la maestra cristiana tiene esto es evidente. Suele enseñar tanto con su vida como con sus lecciones, y hay multitudes que recordarán a la maestra mucho después de olvidar sus lecciones. El ejemplo de la maestra es parte vital del proceso de enseñanza.

La responsabilidad de la maestra es enorme ya que la enseñanza no se limita a lo que pasa en el salón de clase. Fijémonos en el siguiente triángulo.



Muestra que los seguidores cuentan con muchas opciones en cuanto a cómo viven, cómo invierten su tiempo y las variantes por las que optan. Sin embargo a medida que vamos subiendo en el triángulo, vamos adquiriendo responsabilidades y nuestras opciones se van reduciendo. Las opciones disminuyen en la medida en que la responsabilidad se incrementa. Muchos líderes viven sobre la base del principio de que mientras más influencia tenga, mayores serán sus opciones y las variantes con que contarán. Comienzan a vivir como si estuvieran por encima de la ley. En Santiago 3:1 se subraya esta verdad: *“Hermanos, míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros,*



*sabiendo que recibiremos mayor condenación.*” Y Jesucristo, en Lucas 12:48, también pronuncia el mismo principio: *“Porque a todo aquel a quien se le haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado más se le pedirá.”*

Como maestras, tenemos que recordar que Dios nos ha entregado mucho, pero él también demanda mucho a cambio. No se nos juzga por los mismos patrones que al mundo. Por eso debemos cuidar nuestras actitudes, nuestra manera de conducirnos, de vestirnos y de expresarnos.

Hay preguntas que debemos hacernos constantemente:

- ¿Estoy al día en mi relación con Dios?
- ¿Mantengo en orden mis prioridades?
- ¿Me hago preguntas difíciles?

Podemos discutir toda la vida sobre aspectos como el vestuario, actividades, costumbres pero, si no comprendemos que nuestro principal objetivo y motivación debe ser agradar a Dios, de nada nos servirá.

El secreto está en mantenernos cerca de Jesús y darle lugar al Espíritu Santo para que nos guíe. En Marcos 14:54 nos dice que Pedro estaba *de lejos* Y poco después negó a Jesús, inmediatamente fue cuestionado por una criada y otras personas que estaban allí. Igual pasará con nosotros, no faltará quién nos cuestione.

Debemos estar alertas para mantener en orden nuestras prioridades. Las prioridades tienden a salirse de su orden cuando no les prestamos la debida atención. La prioridad de una cristiana de ser su relación con Dios, Eso significa crecer continuamente en él, rendirle culto, amarle y serle obediente. En Juan 21:15, Jesús le pregunta a Simón Pedro: *“Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos?”* la pregunta que el Gran Pastor siempre desea que sea contestada no es: *“¿Cuánto sabes acerca de mí? Ni ¿Cuánto le has contado al mundo acerca de mí?”* La pregunta es: *¿Cuánto me amas?*

Nuestra segunda prioridad debe ser cumplir con nuestras responsabilidades familiares y la tercera debe centrarse en nuestros compromisos con el ministerio.

Todas las áreas deben articularse entre sí y el principal desafío es mantener en orden nuestras prioridades. Las mujeres tenemos trabajos polifacéticos, en todas las áreas de nuestra vida y es por eso que debemos tener muy claro que la relación constante y permanente con Dios es la base para alcanzar el éxito en todas las áreas de nuestra vida y que la enseñanza cristiana tiene un propósito claro y específico.

## **PROPÓSITO DE LA ENSEÑANZA**

A toda maestra cristiana deben moverla e impulsarla propósitos claros y definidos. ¿En qué consisten esos objetivos primordiales? La principal responsabilidad de la maestra es transmitir la Palabra de Dios para que todo alumno pueda ser transformado para la gracia de Dios. La maestra cristiana procurará también guiar a sus discípulos a un continuo crecimiento en la vida cristiana. Corresponde a la maestra ligar en la vida diaria de los alumnos las verdades que enseña, para ayudarlos a ser *“hacedores de la Palabra, y no tan solo oidores”* (Santiago 1:22).

La sociedad contemporánea le presenta a todo aquel siervo que desea ejercer un ministerio, una enorme cantidad de retos. Un ministerio integral requiere de un trabajo polifacético, o sea, un trabajo con varias facetas. Ser “Ministro” en cualquiera de sus modalidades: Pastor o Anciano, Diácono, Maestro, Predicador, Evangelista, Consejero u otro, es una cosa y ejercer el ministerio es hacer muchas cosas. El ministro moderno debe proyectarse más allá de la mera descripción de su llamado y consolidar su vocación como parte del grupo de “profesionales” más solicitados de la vida moderna.

La iglesia deberá apuntar hacia el desarrollo de verdaderos “discípulos” mediante un proceso de capacitación de toda la membresía o Cuerpo, que permita el cumplimiento de la “Gran Comisión” (Efesios 4:1-16, Mateo 28: 18-20)

La maestra moderna debe estar consciente de su labor y comprometerse con el reto de mostrar la forma que Dios ha provisto la respuesta para todos los problemas espirituales y sociales.

Consecuentemente, la maestra con verdadera vocación debe realizar también un esfuerzo adicional para comprender la realidad socio-política en la cual se encuentra inmersa su labor ministerial, esfuerzo que supone la obtención del conocimiento de las características y los efectos del fenómeno conocido como la Globalización, dado que en la actualidad este le impone las particularidades del contexto en el cual deberá realizar su trabajo, tanto en el nivel familiar como en el nivel congregacional.

La globalización no es solamente, un proceso económico o político, nuestros niños y jóvenes están expuestos a las características y efectos de este fenómeno. La publicidad y los medios de comunicación venden la idea de que la felicidad reside en la diversión y en el regreso a los intereses individuales, se rompen todas las relaciones sociales y humanas, se desintegra la familia, la comunidad, el barrio, la sociedad. Los valores, actividades y actitudes contrarias a la Palabra de Dios son enseñados como verdades, cuando en

realidad su verdadero nombre es **pecado**. Debemos despertar y recordar el consejo de Pablo:

*“Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo.*

*Sea vuestra palabra siempre son gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno”.* (Colosenses 4:5,6)

El proceso de discipulado requiere de objetivos claros y precisos, así como de una dotación adecuada de recursos materiales.

Cada maestra no solo deberá abstenerse del mal sino que deberá comprometerse con el bien. Es necesario que la maestra tenga vocación de planificadora.

## **LA MAESTRA COMO PLANIFICADORA**

Nuestro Padre es un Dios de orden, por lo tanto el ministro que hace eco de un llamado divino, debe entender que el planeamiento debe incorporarse al trabajo de la iglesia,

con el fin de lograr la mejor utilización posible de los recursos que él nos ha entregado, para que le glorifiquemos con nuestras acciones.

Planear, no significa restringir o limitar la acción del Espíritu Santo, todo lo contrario, si el Espíritu Santo no dirige los planes, se tendrá un planeamiento dirigido por la imaginación humana, que resultará inútil.

En ese sentido, por medio de la oración el Espíritu Santo nos guiará para que con toda certeza podamos plantearnos un propósito común o la situación deseada hacia donde queremos conducir el trabajo de la congregación.

Partiendo de la anterior premisa, para iniciar el proceso de planificación es indispensable conocer de dónde venimos, en que situación nos encontramos, hacia dónde queremos dirigirnos, además de cómo y cuándo llegaremos allí.

Esto es posible mediante la formulación de una serie de pasos o etapas que permiten la orientación de las acciones requeridas para el logro de los objetivos. Estas etapas son:

### **Etapas de reflexión**

Esta primera etapa, consiste en la necesidad de conocer los valores y los principios que determinan la identidad de los alumnos que tenemos a cargo. Para este fin se requiere formular, dos componentes: la visión y la misión.

La **visión** es la idea o la imagen de lo que se quiere alcanzar en un futuro, la situación o el estado al cual se desea llegar.

La **misión** es el propósito o la razón de ser de la iglesia, esta idea en su forma general esta contenida en las Sagradas Escrituras, pero es muy importante que cada congregación se proponga una misión especial, dirigida a su propia comunidad.

La dinámica desarrollada en esta etapa de reflexión, permitirá el reconocimiento de los principales valores y modos de comportamiento que manifiestan la identidad de las

personas que conforman la iglesia local, y que le dan a la misma su propia identidad como grupo.

Lo anterior permitirá, como consecuencia, la identificación de las principales fortalezas y debilidades del grupo, con el fin de guiar posteriormente las acciones dirigidas a mantener la motivación de los alumnos, tanto en las áreas de sus destrezas, como en sus capacidades para comunicarse y relacionarse con todas las personas que forman parte de la comunidad.

## **Etapas analíticas**

Esta etapa tiene como propósito, analizar o diagnosticar la situación actual con el fin de formular posteriormente los planes y los proyectos necesarios para lograr el desarrollo de las metas en la comunidad.

Este esfuerzo de diagnóstico, debe incorporar el conocimiento de los alumnos, su situación familiar, la etapa que están viviendo, sus necesidades individuales y colectivas. Para que esta etapa sea efectiva, la maestra debe instruirse, lo mejor que pueda, para renovar y actualizar sus conocimientos en campos variados. Es importante hacer un esfuerzo por aprovechar los talleres, la literatura, la comunicación con otras personas y sobre todo, velar en oración pidiendo la guía del Espíritu Santo.

## **Etapas operativas**

La etapa operativa tiene como finalidad determinar los caminos o acciones concretas, con las cuales se va a lograr el cumplimiento de la visión y la misión formuladas en la etapa reflexiva, teniendo como insumo la información obtenida en la etapa analítica.

Esto es posible por medio de la determinación de los objetivos, las actividades, los recursos, el tiempo y los responsables

## 1) Objetivos

Los objetivos son el punto más importante de la planificación, pues ellos dan a conocer, en forma clara y concreta, lo que se desea alcanzar por medio de los planes o proyectos. La formulación de los objetivos debe realizarse con base en los problemas y las soluciones identificadas en el proceso de diagnóstico. De hecho, los objetivos responden a la pregunta: ¿Qué esperamos lograr para solucionar un problema?

## 2) Actividades

La tarea de la maestra responsable no se reduce a la hora de la clase. Es una labor de antes, durante y después de la lección. **La visitación cumple una función muy importante.** Las ovejas que tenemos bajo nuestra responsabilidad han de buscarse cuando faltan y debe ayudárseles cuando están en dificultad. En realidad, la maestra está plenamente preparada para enseñar a sus alumnos cuando sabe del ambiente y vida hogareña de cada uno de ellos y ellas, para desarrollar la confianza. La confianza es algo crucial en cualquier tipo de relación, cuando existe esta importante base, se desarrollan relaciones fuertes y positivas. El ejemplo, influencia, y dedicación de una maestra consagrada, permanecen en el niño a través de los años. Enseñamos lo que sabemos, pero reproducimos lo que somos. El don más precioso que podemos ofrecer a nuestros alumnos es el ejemplo de un acercamiento claro, consecuente y disciplinado a la fe en Dios.

Las actividades responden a la pregunta: ¿Cómo lo haremos? Y permiten definir el procedimiento mediante el cual se lograrán los objetivos.

## 3) Recursos

Estos nos permiten responder a la pregunta: ¿Con qué lo haremos?, permitiendo así detallar con claridad el capital humano, material y financiero, necesario para lograr los objetivos. Cada iglesia local tiene diferentes características y los recursos varían. Dios le preguntó a Moisés: ¿Qué tienes en tu mano? y con lo que tenía empezó a trabajar, igual debemos hacer nosotros. Tenemos el pilar fundamental, el cual es la verdad de Dios, pues el acontecimiento más significativo de la historia es que Dios ha hablado y se le ha revelado al hombre. Lo importante es trabajar con amor y usar la creatividad que Dios nos ha dado.

#### **4) Tiempo**

Aquí lo fundamental es definir ¿Cuándo realizaremos las actividades?, para así lograr el mayor rendimiento posible de los recursos y conocer con certeza la duración de los proyectos. Como hablamos en la primera parte de nuestro estudio, lo más importante es mantener nuestras prioridades en orden, y luchar contra las interrupciones.

#### **5) Responsables**

Para que todo proceso de planificación sea realmente efectivo debe conocerse con exactitud, ¿Quién o quienes son los responsables de realizar cada actividad?, esto permitirá un control adecuado de las acciones y de las obligaciones de cada miembro o participante. Cada congregación debe tener una organización adecuada de la escuela Bíblica, donde los maestros puedan ayudarse unos a otros y rendir cuentas cuando sea necesario.

Además debe cultivarse el interés cooperativo de los padres para que los alumnos reciban estímulo en la realización, en este aspecto la visitación es una función muy importante. La maestra debe tener la confianza de convocar a los padres cuando sea necesario.

Cabe aclarar que la amplitud con que se desarrolla cada uno de los puntos depende del nivel de detalle con que se desea planificar.

### **Etapas de ejecución**

Es la etapa de acción y desarrollo de todo lo planificado, para su fiel cumplimiento es necesario que todos los aspectos estudiados anteriormente se articulen entre sí, y que tengamos la determinación para ejecutarlos.

### **Etapas de evaluación**

Esta etapa permite medir el progreso de las actividades, así como el rendimiento de los recursos, además de determinar las correcciones necesarias. Su función es detectar los problemas que puedan retrasar o impedir el logro de los objetivos. En ese sentido, aunque se menciona como una última etapa, en realidad debe cumplirse cada vez que se finaliza cada una de las etapas anteriores.

Es necesario aclarar, que el proceso de planificación es por un amplio margen mucho más complejo de como lo hemos expuesto aquí, pero tenemos el convencimiento que sin lugar a dudas, el maestro que asuma su vocación con un verdadero compromiso con Jesucristo y su Plan de Redención, sabrá ampliar sus conocimientos sobre el tema y logrará conducir a todos sus hermanos y hermanas a la más hermosa de las batallas, la lucha espiritual por ganar cada día más cristianos para la gloria de nuestro Señor. De este momento, en adelante nuestra misión es cumplir el compromiso.

## **CUMPLE EL COMPROMISO**

Da la impresión de que cada vez que estamos por asumir un mayor compromiso, pasa algo como para detenernos. La gente nos llama para hablar de cosas intrascendentes. Nos paseamos por la habitación tratando de colgar el teléfono pero la persona sigue sin parar. Nos acordamos de la ropa que tenemos que doblar y de varias tareas que tenemos que cumplir.

Parece que los problemas se multiplicaran. Las llaves no aparecen por ningún lado. El tránsito está pesado, un accidente bloquea la ruta. Parece que las cosas se conjuran para detenernos. Cuando Dios tiene una semilla asignada para que tú des a luz, tendrás que luchar con los obstáculos que se presentarán. Tendrás que soportar atrasos. Tendrás que negarte a ciertas cosas. Cuando Dios te asigna una tarea, no hay tiempo para hablar tonterías, No hay tiempo para el chisme. Para recibir lo que Dios tiene para ti, tendrás que colgar el teléfono, tendrás que dejar algunas cosas, tendrás que sobreponerte a ciertas situaciones y usar otra estrategia en ciertas actividades que te apartan o te detienen para cumplir la tarea asignada. No tendrás tiempo para tener lástima de ti misma, o que te tengan compasión. Si vas a darle cabida a tu milagro, tu



sueño, el cumplimiento del plan de Dios en tu vida, entonces, tendrás que seguir adelante, seguir avanzando. Siempre adelante, avanzando hacia lo que Dios tiene para ti. Puede que tengas que abrir paso, pero sigue: puede que tengas que llorar mucho mientras avanzas, pero sigue caminando.

Puede que caigas, pero levántate y sigue, No permitas que nada te impida llegar a la cita. Lo que Dios tiene para ti debes hacerlo. Eso es lo que Dios siente con respecto al plan que tiene para ti.

Escríbete una nota:

***“tengo un compromiso y voy a cumplirlo”***

**"Tu Maestra" Por: Eugenia Alvarado**

## Bibliografía

Benson C. H. El arte de enseñar. (1984) EE.UU. Editorial Caribe

Bellostas Joaquín. Sociología y Cristianismo en el desarrollo de la Familia, Libros Clie, Barcelona, 1991.

Casa Bautista de Publicaciones. Con Cristo en la Ciudad, Belo Horizonte, Brasil, 1974.

Chacón Zúñiga Roberto y otros. Manual de Planificación Participativa: Comunidad de la Estrella del Guarco de Cartago, Mayo 2000.

Frei Betto. Desafíos del neoliberalismo al movimiento popular, en Periódico Libertad, agosto-setiembre 2000, pág. 16.

Gaebelein Frank E. El Patrón de la Verdad de Dios, ACSI Latinoamérica, Guatemala, 1998.

Galeano Eduardo. Pena de muerte, crímenes del estado, pobreza, pánico y los niños, en Crie N°348, México, dic.1996.

Jakes T.D. Mujer, ¡Eres libre! (1997) Colombia. Editorial Unilit.

Maxwell John. Liderazgo eficaz. Cómo influir en los demás. (1994) EE.UU. Editorial Vida.

Richard Pablo. ¿Caos o esperanza?, en Publicaciones de la Universidad Centroamericana, Managua, 1995.

Silva Kittim. Un diálogo ministerial, Editorial Vida, Deerfield - Florida, 1991.

Sociedades Bíblicas Unidas. La Santa Biblia, 1960.

- ❖ No dejes que nada te aparte hoy de cumplir tu compromiso con Dios.
- ❖ No basta con abstenerse del mal, hay que comprometerse con el bien.
- ❖ Dios tiene reservada una semilla para que tú des a luz.
- ❖ Enseñamos lo que sabemos pero, reproducimos lo que somos.